

Nacional, y otros cargos que ejerció, hasta retirarse de la vida pública, contienen enseñanzas que merecen conocerse. Nadie como Hugo Wast puso de manifiesto la farsa de la democracia en las elecciones, gracias a tan ilustres "demócratas" de principios de siglo, como Roca, Quintana, Ugarte, Pellegrini, Villanueva y tantos otros caudillos de entonces.

El bello volumen, además de escrito con infinito arte literario, está bien presentado tipográficamente, discretamente ilustrado, es ya un anticipo ideal, pero el otro gran libro sería el monumento "más duradero que el bronce", de que nos habla Horacio.

por
**GUILLERMO
FURLONG, S. J.**

EL ANUARIO DE LA U.C.A.

"THAT PUZZLED ARGENTINA", Esa enigmática Argentina" es el título de un libro aparecido en los Estados Unidos, hace ya años, y uno de los puntos a que se refería el autor del mismo es a lo que nosotros, con toda solemnidad, solemos llamar democracia, no obstante ser, bajo muchos aspectos, una tiranía de la índole más intolerable para los unos y desvergonzada para los otros.

Allá, entre 1910 y 1920, la Iglesia Católica, la que plasmó el alma nacional desde 1536 hasta 1884, estableció una Universidad, y ésta contó con excelentes profesores y con no pocos estudiosos, pero jamás fue reconocida por el Gobierno, y tuvo que cerrar sus puertas, y alquilar el edificio. Gracias a la pintoresca democracia argentina de entonces, cualquiera persona podía vender zapatos, pero solamente los ungidos por el Gobierno podían emprender ciencia, y ésta habría de ser de la naturaleza, de la forma y con el envase establecidas por ese mismo Gobierno. Esto nos resulta hoy enigmático, como enigmático nos resulta la oposición que, en 1958 se hizo a la libertad de enseñanza, y hasta bochornosas nos resultan las escenas callejeras promovidas por el entonces rector de la Universidad de Buenos Aires. Tal vez no haya página más humillante en toda la historia argentina.

Pero se aprobó la ley 14.557 y con ella el tan debatido artículo 28, y, si gracias a esta ley, cayeron las ominosas cadenas,

se puso un inciso que nos debe cubrir de vergüenza, ya que las Universidades privadas, que se crearon por esa ley, fueran o no tan eficientes como las Estatales, no podrían recibir contribución alguna de parte del Gobierno. Sin embargo, seguimos contando: "oid el ruido de rotas cadenas".

Nos ha sugerido lo que precede, el Anuario 1967, de la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires" que acabamos de recibir y su textura nos ha llevado a la convicción que parece inconcebible que, en país alguno y menos en el nuestro, tan "democrático" al revés, haya podido surgir en sólo diez años una entidad de altos estudios con una tan extraordinaria floración de facultades, y con un profesorado en el que figuran todos los hombres de ciencia más destacados que hay entre nosotros, y con alumnado que pasa de los cuatro mil. Si aquellos tan cultos como heroicos varones, que entre 1910-1920 establecieron y fomentaron aquella nonata Universidad Católica, pudieran ver esta realidad, ¿cómo darían por bien recompensados sus, al parecer, inútiles esfuerzos!

Porque este "Anuario", que trae las listas de las Facultades, Institutos, Departamentos, y las de los programas, profesores y alumnos, da una idea cabal de la extensión y de la seriedad de los estudios, que allí se imparten, y las listas de los graduados, cada año más numerosas, nos dicen de los óptimos frutos de la tan joven Universidad Católica de Buenos Aires. Es un hecho del que los católicos debemos estar noblemente orgullosos, comenzando por el concepto que se tiene de Universidad, ya que ella, en la mente de sus organizadores y propulsores es una **"comunidad de Profesores y alumnos, unidos en el amor a la verdad, y en la verdad hecha amor y hecha vida"**.

"Para lograr esta comunidad fecunda para la vida específica universitaria, la Universidad Católica adopta: a) el "número clausus" o limitación de alumnos —unos cincuenta por curso—: los que un profesor puede atender con eficacia y con los que puede convivir universitariamente; b) la asistencia obligatoria a clases, con exclusión de alumnos libres c) las pruebas parciales y prácticas durante el año, que obligan al alumno a estudiar y trabajar como estudiante; d) la limitación de los años de permanencia en la Universidad, que aleja de sus claustros a los malos alumnos."

"Los alumnos tienen libertad de agrupación para lograr los fines o bienes propios de su estado, con tal de no interferir el gobierno y los Estatutos y Ordenanzas de la Universidad".

Lo que en cierta medida apenas es que "la Universidad Católica se ve obligada a cobrar aranceles para ayudar a su mantenimiento, pues carece de todo subsidio oficial. Sin embargo, son muchos —cerca del 31,22 % en 1966, mas del 31 % en 1965— los alumnos que total o parcialmente no los pagan. De hecho ningún alumno capaz se queda sin estudiar en la Universidad Católica por falta de recursos.

"Tales aranceles sólo cubren una parte de los gastos de la Universidad.

Lo restante es recolectado del pueblo cristiano a) en la Colecta anual de todas las Iglesias del país, realizada el primer domingo de mayo; b) por las cuotas anuales de los Amigos de la Universidad, y c) por las contribuciones de empresas y personas pudientes.

Si la Universidad no tiene aún todas las Facultades, es fundamentalmente por falta de recursos.

Tal la hermosa realidad de nuestra joven y pujante Universidad Católica Argentina, llevada a cabo bajo el espíritu vigoroso de la Iglesia Argentina en apenas nueve años de existencia. Sólo una Providencia especial de Dios ha podido hacer florecer y madurar tan rápida y fecundamente esta Casa de Estudios".

Así es en efecto y los argentinos todos, libres de prejuicios liberalescos, ya absolutos y trasnochados, no podemos sino felicitarlos de tan bella realidad.

Como se reseñan las actividades de cada Facultad también se consignan las de la de Teología, que es como el faro que proyecta sus luminosos rayos sobre todas las demás Facultades, y por los hechos que se consignan, se colige que aquellas nada tenían de anticuadas, rutinarias, anquilosadas o sacristanesas, y si el día 22 de octubre ocupó una cátedra en la Facultad de Teología el jesuita Lubac, días más tarde, visitó esa misma Facultad y alternó con profesores y alumnos el profesor Gottfried Klapper, de la Iglesia luterana, y la nómina de las conferencias pronunciadas sobre temas teológicos (pp. 350-355) es por demás elocuente. Ciertamente que la U.C.A. hace honor a su nombre.

Por las noticias que tenemos, todas las Universidades católicas, existentes en el país, son de una marcada relevancia y hasta de una modernidad sorprendentes, pero tal vez sea la Católica de Buenos Aires la que lleva la delantera, y nos place que así sea.

JOSE T. MEDINA

Historia y Bibliografía de la Imprenta en el Paraguay, en Buenos Aires y en Montevideo

Reeditada por N. Israel.

SI EN LOS siglos XVI y XVII fueron los pseudo cartógrafos de Amsterdam quienes cubrieron el mundo con mapas americanos, tan elegantes y simpáticos como fantaseosos y errados, es ahora un tal N. Israel quien reedita facsimilamente las obras, que José Toribio Medina escribió sobre los orígenes de la Imprenta, en las diversas ciudades hispano-americanas, sin percatarse de que nada hay más precario que la erudición, y ya nadie consulta a Medina, utilísimo en su época, hace ya casi un siglo, pero inútil y hasta "perjudicial" al presente, ya que es mucho el agua que, desde aquellos lejanos tiempos, ha corrido bajo el puente.

Un ejemplo: N. Israel, de Amsterdam, acaba de reeditar la **Historia y bibliografía de la Imprenta en el Paraguay, en Buenos Aires y en Montevideo**, compuestas por Medina, a fines del siglo pasado, con un total de 614 páginas, y con un total de 216 piezas, por lo que respecta a la producción tipográfica bonaerense, siendo así que, gracias a los investigadores posteriores a Medina, como Outes, Ugarteche, Torre Revello, Binayán, Canter y Furlong, esa postrera cifra llega ahora a 541 piezas. De los impresos de 1780, Medina conoció 5, y el que esto escribe pudo consignar 12; de 1781 aquél 21, éste 55; de 1782, 95 contra 18, de 1783, 41 contra 11, de 1784, 32 contra 13, y así de los demás años, desde éste hasta 1810.

También la parte meramente histórica, no tan sólo la bibliográfica, ha sufrido una enorme evolución, desde que Medina publicó su libro, y si en 1892 era lo más completo, lo más autorizado, lo más digno de confianza, es hoy lo más incompleto, lo menos autorizado, lo que menos confianza se merece.

Reeditar una obra de esa índole, lejos de ser un avance en los estudios bibliográficos, es un lamentable retroceso.

por
GUILLERMO
FURLONG, S. J.